

anota que si bien los ingresos de divisas que obtienen los países por sus exportaciones pueden calcularse con cierto grado de exactitud, tal fenómeno no sucede al abordar el análisis de las proyecciones de las necesidades de importación influidas considerablemente por la tasa de crecimiento y los cambios estructurales que se presentan en las economías en desarrollo, anotando, entre los factores determinantes del crecimiento económico, la tasa de ahorro, la expansión de las exportaciones, el proceso de sustitución de las importaciones y el ingreso de capital extranjero.

Pero, dado que la información disponible relativa a los efectos de estas variables sobre la tasa de crecimiento y sus interrelaciones en el proceso de desarrollo económico, no es suficiente para derivar relaciones cuantitativas en la forma de un modelo económico que pudiera usarse con fines de proyección para 1970 y 1975, cualquier proyección de las tasas de crecimiento futuro en los países subdesarrollados implicaría necesariamente un gran margen de error. Al mismo tiempo, los cambios futuros en las tasas de ahorro difícilmente se pueden prever y tampoco predicarse el grado de sustitución de las importaciones, o la magnitud de las inversiones provenientes del exterior; y, menos, gran número de variables no económicas (estructura social y política, actitudes hacia el trabajo, etc.), que influyen en el proceso de crecimiento económico pero no pueden cuantificarse y seguramente sufrirán cambios en los próximos años.

Considerando un margen de error, los cálculos de Balassa indican un aumento en las importaciones extrarregionales de los países de África, Asia, América Latina y el Medio Oriente desde 24 mil millones de dólares en 1960 a 34 800 millones en 1970 y 42 400 millones en 1975, bajo el supuesto de un ingreso promedio de 4.3%. Los mayores incrementos se sitúan en el Medio Oriente y Asia, siendo relativamente más pequeños los aumentos que registren América Latina y África.

La gran cantidad de datos y proyecciones estadísticas que la obra ofrece al lector tendría, a juicio nuestro, un mayor interés si el problema del futuro comercial de los países en desarrollo hubiera sido enfocado en mayor detalle con relación al deterioro de los términos de intercambio. No deja lugar a dudas el hecho de que el comercio internacional incide en el desarrollo económico; y que, además, los países atrasados tienden, inevitablemente, a vincular su economía con la de los países industrializados que necesitan sus productos. En el caso de América Latina sería más correcto afirmar que su economía está sujeta no tanto a fluctuaciones del comercio internacional, sino a la tasa y a las modalidades del desarrollo económico del resto del mundo, en particular el de los países que, por tener un mayor ingreso *per capita*, ejercen mayor demanda o poder de compra.

En el caso nuestro tenemos que el deterioro de la relación de intercambio viene gravitando preponderantemente de 1950 en adelante. Baste mencionar que de 1956 a 1960 el volumen de las exportaciones latinoamericanas aumentó en un 28% con respecto al quinquenio anterior, en tanto que su poder de compra sólo se incrementó en un 13%; el descenso de los precios anuló en un 60% el aumento del volumen registrado en nuestras importaciones. La CEPAL estima en 7 400 millones de dólares el efecto de dicho deterioro.

La obra de Balassa, sin embargo, cumple con su objetivo primordial: dar a conocer una serie de proyecciones a largo plazo con respecto a la producción, el consumo y comercio de las principales mercancías.

—Iván Restrepo Fernández

*Estudios de cultura náhuatl*, Vol. VI, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, 261 pp., ils., dibujos y 14 láminas.

La sexta entrega de los *Estudios de cultura náhuatl* pre-

senta artículos de autores cuyos nombres están unidos casi indisolublemente con la idea de investigaciones en torno a las culturas prehispánicas. Ángel Ma. Garibay K., Justino Fernández y Miguel León-Portilla tienen en su haber obras ya demasiado conocidas y comentadas como para ahondar en ellas innecesariamente; como editores de esta serie de *Estudios*, han logrado, los tres, una producción homogénea, en la que han sabido incluir a colaboradores a la misma altura de seriedad que le han dado a esta disciplina.

La figura de Coatlicue ha dado lugar a estudios en número tal que harían pensar que estaba agotada por completo como objeto de interpretaciones; sin embargo, Justino Fernández encontró un aspecto casi desconocido. "El Mictlan de Coatlicue" es el primer ensayo que se hace, en poco menos que doscientos años, de explicar el relieve que tiene la monumental estatua de la diosa en su base. Antonio León y Gama, en 1792, publicó un dibujo y aventuró una idea, y hasta que el ídolo fue trasladado al Museo de Antropología, nadie había podido observar el Mictlan; Justino Fernández aprovechó la oportunidad para sacar fotografías y ordenar un vaciado de la escultura, que ahora describe y analiza en su artículo.

Otro elemento habitual en los *Estudios de cultura náhuatl* es el constante cuidado que se tiene por las cuestiones lingüísticas, en las que Alfredo López Austin, Agustín Yáñez y Ángel Ma. Garibay se han deleitado frecuentemente. En este número, Arthur J.O. Anderson analiza los "Refranes en un santoral mexicano", Pedro Carrasco revisa brevemente los términos de parentesco en el náhuatl clásico, y varios autores hacen un estudio sobre las partículas en dicho idioma. Con este material se agrega algo para el amante de la filología; los números de los *Estudios* han sido valiosos en ese sentido, sobre todo si tomamos en cuenta que, aparte del *Vocabulario* de Fray Alonso de Molina, que data de 1571, el idioma náhuatl había contado con muy esca-

sos investigadores interesados en difundirlo y esclarecerlo.

Una de las leyendas más cruentas y difundidas sobre los indígenas es la de la antropofagia, que ya en el *Códice Ramírez* fue objeto de una detallada relación, tanto más impresionante cuanto que parece escrita con un interés eminentemente científico y desapasionado. Fernando Anaya Monroy vuelve sobre el tema, y alejado de los prejuicios medievales que arrastraban todos los historiadores españoles, metidos a esa tarea por necesidades del momento, da una serie de explicaciones que se antojan muy apegadas a la posible realidad del tiempo de que trata.

Hasta este sexto volumen, los *Estudios de cultura náhuatl* han estado perfectamente balanceados en cuanto a los temas religiosos, históricos y filológicos, pero han sido particularmente los dos últimos números los que parecen tener una tónica definida y de mayor amplitud que los anteriores, que —dicho sea de paso— tal vez cometían el venial pecado de ser demasiado especializados, como orientados hacia los investigadores, lo cual no es de ningún modo despreciable. De cualquier manera, estas publicaciones van haciéndose imprescindibles para el interesado en nuestro pasado indígena, y apenas hechas, se han convertido ya en clásicas dentro de su género.

Luis Adolfo Domínguez

Louis Althusser: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, 1967, 206 pp.

Suman ya largos años los que lleva dedicados el filósofo francés Louis Althusser en determinar cuáles son los preceptos válidos en la obra de Marx, de los que puedan extraerse el método de análisis científico y la elaboración teórica marxista. Sus trabajos, de riguroso análisis, no han dejado de suscitar disidencias entre quienes, basados en las "citas célebres", se conformaron con una interpretación liberal humanista y oportunista.

Los lectores de habla hispana pueden contar ahora

con algunos de los trabajos realizados por Althusser y publicados en el curso de cuatro años en diferentes revistas. Con excepción del artículo "Notas sobre un teatro materialista" —de sumo interés—, los siete restantes se relacionan con la polémica sobre las obras de juventud de Marx, que comprende, consecuentemente, la controversia acerca del humanismo marxista.

No obstante la importancia que revisten todos estos trabajos —relacionados, por otra parte, entre sí en virtud de la ininterrumpida polémica— podría señalarse a tres de ellos como fundamentales: el artículo "Sobre el joven Marx", orientado a elucidar en qué momento la elaboración teórica de Marx puede llamarse marxismo; el artículo "Sobre la dialéctica materialista", en el que el autor apela al máximo rigor teórico para explicar con más amplitud su concepto de "contradicción sobredeterminada" ya enunciado en un artículo precedente; y el texto sobre "Marxismo y humanismo", que se vincula con las discusiones actuales en el mundo marxista, y en el cual Althusser sostiene la interpretación materialista y científica frente a las concepciones morales, ideológicas, oportunistas, etc.

En virtud del estado de confusión que creaban discordantes interpretaciones sobre el marxismo, indica Althusser que era necesario retroceder y volver a los rudimentos, lo que hizo en calidad de comunista que no busca en el pasado sino aquello que permite aclarar nuestro presente... y, luego, aclarar nuestro futuro.

Su búsqueda lo determinó a definir la obra de Marx en los siguientes periodos: 1840-44 *Obras de la juventud*; 1845 *Obras de la ruptura*; 1845-57 *Obras de la maduración* (teórica de Marx); 1857-83 *Obras de la madurez*.

La exhumación de las obras de juventud de Marx ha estado en las preferencias de los social-demócratas, para contraponerlas a las concepciones teóricas del marxismo-leninismo. Esta tesis, apunta Althusser, ha tenido una fortuna prodigiosa. No solamen-

te en Francia y en Italia, como lo sabemos desde hace tiempo, sino también en la Alemania y la Polonia contemporáneas (... ) filósofos, ideólogos, religiosos, se han lanzado en una gigantesca empresa de crítica y "conversión": que Marx vuelva a las fuentes de Marx y que confiese que el hombre maduro no es en él sino el joven Marx disfrazado. O, si persiste y no cede en su edad, que confiese entonces su pecado de madurez, que reconozca que sacrifica la filosofía a la economía, la ética a la ciencia, el hombre a la historia. Según Althusser, los grandes antepasados de esta operación son Lanshut y Mayer, que así se expresaron en la presentación de una edición de *El Capital*, en 1931. Dado que el autor de *La revolución teórica de Marx* alude a quienes consideran que *El Capital* es una teoría ética, cuya filosofía silenciosa habla en voz alta de las obras de juventud de Marx, es oportuno señalar que Althusser, en colaboración con algunos de sus discípulos, ha publicado *Lire le "Capital"*, que también editará Siglo XXI.

Aunque en el ámbito marxista internacional la evolución histórica de los últimos tres años ha agudizado divergencias y ha modificado situaciones que hacen a la estrategia de la lucha contra el imperialismo, el trabajo de Althusser sobre "Marxismo y humanismo", elaborado en junio de 1964, configura un aporte fundamental para un esclarecimiento en el campo teórico en lo que atañe a los países socialistas que, según el autor, han superado la etapa de la dictadura del proletariado para desembocar en un humanismo marxista, respecto de los pueblos del Tercer Mundo que están desarrollan-

do o deben comenzar aún su lucha.

Demuestra su asombro Althusser al comprobar cómo, conforme a la necesidad de su desarrollo, en la mayor parte de las democracias socialistas así como en la Unión Soviética, pasan a primer plano los problemas de la política y la moral y cómo los partidos occidentales están obsesionados también por estos problemas. Y subraya que no es menos asombroso ver cómo estos problemas son tratados a menudo teóricamente recurriendo a conceptos que pertenecen al periodo de la juventud de Marx, a su filosofía del hombre: *los conceptos de enajenación, de escisión, de fetichismo, de hombre total, etc.*

La primera etapa de Marx, o sea la de su juventud, está dominada, según el autor, por un humanismo racionalista liberal, más cercano a Kant y a Fichte que a Hegel. La segunda etapa (42-45) se halla dominada por una nueva forma de humanismo: el humanismo "comunitario" de Feuerbach. Es a partir de 1845 cuando Marx rompe con toda teoría que funda la historia y la política en la esencia del hombre. A todo esto Marx venía a descubrir en su estadía en Francia la *clase obrera organizada* y Engels en Inglaterra: *el capitalismo desarrollado y una lucha de clases que seguía sus propias leyes, prescindiendo de la filosofía y de los filósofos*. Esta ruptura comporta para Althusser tres aspectos teóricos indisociables: 1. *Formación de una teoría de la historia y de la política fundada en conceptos radicalmente nuevos*; 2. *Crítica radical de las pretensiones "teóricas" de todo humanismo filosófico*; y 3. *Definición del humanismo como "ideología"*.

Con razón expresa Althusser que el recurso a la ideología es la vía más rápida y el sustituto de una teoría insuficiente. Así, éste sería el papel de la tentación de recurso a la ideología: *llenar esta ausencia, esta distancia, sin reconocerla abiertamente, constituyéndose, como decía Engels, en argumento teórico de su necesidad y de su impaciencia, y tomándose la necesidad de una teoría por la teoría misma*. Añade el autor que el anti-humanismo filosófico de Marx permite, sin duda, la comprensión de la necesidad de las ideologías existentes, el humanismo inclusive. Pero da al mismo tiempo, ya que es una teoría crítica y revolucionaria, la comprensión de la táctica que se debe adoptar contra ellas: sostenerlas, transformarlas o combatirlas. *Y los marxistas saben que ninguna táctica es posible si no descansa en una teoría*.

De esta manera Althusser nos va redescubriendo en todo su vigor y autenticidad los preceptos más sólidos de la concepción marxista, cuya teoría, según el autor, por muchos aspectos resta aún por elaborar. Lejos entonces de un marxismo permitido como quieren los reaccionarios o progresistas tibios, la filosofía marxista es algo que mira hacia el futuro, toda vez que se halla en proceso de elaboración.

Aceptado, como sostiene Althusser, que el marxismo no es ni dogma ni ideología, sino una ciencia, las posibilidades de su aplicación teórica en el análisis del proceso histórico, de la estructura social, la economía, la política, las artes, son infinitas.

La contribución de estos artículos, dejará honda huella en el futuro desenvolvimiento del marxismo. La falsedad de tomar al joven Marx como al verdadero Marx, como si a un filósofo no le fuera dado el atravesar por un periodo de inmadurez y luego evolucionar, ya significa un aporte nada desdeñable. Pero si por ello su lectura se hace indispensable, no lo es menos también por el acopio de importantes aportaciones teóricas que incluye.

—Elías Condal

